

“tanto cuanto podía ser cualquier español por muy blanco que fuese, y que mostraba su persona y término descender y ser del linaje que era. Supo la lengua castellana, y así casi las más noches después de haber cenado, trataban él y Cortés de todo lo que se había de hacer acerca de las guerras, y por su buen parecer e industria, se concertaban todas las cosas que ellos definían.” (1)

A cálculo fundado en los acontecimientos, Sandoval debió estar de vuelta con el muchacho entrado el mes de Febrero. “E dende á pocos días supe, como por ser hermano de los señores de esta ciudad, le pertenecía á él el señorío, aunque había otros hermanos: é así por esto, como porque estaba esta provincia sin señor, á causa que Guanacucin, señor de ella, su hermano, la había dejado y ídose á la ciudad de Temixtitan; y así por estas causas, como porque era muy amigo de los cristianos; yo, en nombre de V. M., fice que lo recibiesen por señor. E los naturales de esta ciudad, aunque por entonces había pocos en ella, lo hicieron así: y dende ahí adelante, le obedecieron, y comenzaron á venirse á la dicha ciudad y provincia de Aculuacan muchos de los que estaban au-

(1) Ixtlilxochitl, XIII Relac. págs. 12—13. Dejamos á la satisfaccion personal del cronista la exactitud de tales distinciones, en nuestro concepto absolutamente falsas.—La genealogía de los reyes intrusos de Acolhuacan anda un poco embrollada.—Cortés no dice una sola palabra acerca de D. Fernando Tecocoltzin, ocupándose únicamente en la eleccion del muchacho D. Fernando.—Bernal Díaz habla del primero, como puesto en el trono al día siguiente de la entrada en Texcoco, mas le hace una sola persona con el segundo D. Fernando.—Ocurriendo á nuestras fuentes históricas, Sahagun, lib. VIII, cap. III, coloca en este orden los últimos reyes acolhua; Cacamatzin, Coanacohtzin, Tecocoltzin, Ixtlilxochitl.—La pintura de Texcoco ó Mapa Tlotzin pone de esta manera; Cacamatzin, D. Pedro Coanacohtzin, D. Hernando Tecocoltzin, D. Hernando Ixtlilxochitl.—Ambas autoridades, es decir, la tradicion y la pintura, están contestes, de manera que á esto debemos atenernos; pero se advierte no estar nombrados Cuicuitzcatzin, ni el muchacho D. Fernando cuyo nombre nacional era Ahuaxpitzactzin. Esta omision era natural como dimanda del sentimiento patrio; los cronistas acolhua no admitían á ninguno de los dos por reputarlos ilegítimos é intrusos: Cuicuitzcatzin fué impuesto por voluntad de Cortés y de Motecuhzoma, faltándole los requisitos legales admitidos en Acolhuacan; subió al trono Ahuaxpitzactzin por sólo el buen querer de su protector y padrino Cortés. En cuanto á D. Hernando sólo se le puede notar haber puesto en olvido á Tecocoltzin, ya por la brevedad de su efimero reinado, ya por haberle servido de poco. La confusion de Bernal Díaz es ménos disculpable, pues de los dos Fernandos, el uno era hombre, el otro muchacho; uno existía en Texcoco al ser alzado rey, otro fué traído de Tlaxcalla para subirle al sòlio; si ambos vivieron poco, fué en tiempos bien diversos.

“sentes, y huidos, y obedecían, y servían al dicho D. Fernando: y de ahí adelante se comenzó á reformar, y poblar muy bien la dicha ciudad.” (1)

Alzado al trono D. Fernando Ahuaxpitzactzin, en razon de su edad, para industrialarle en las cosas de la fé y hacerle aprender la lengua castellana, Cortés le nombró por ayo á Antonio de Villareal marido de Isabel de Ojeda, mientras el bachiller Ortega y Pedro Sánchez Farfan estaban encargados de vigilarle, evitando no tuviese trato alguno con los méxica. (2) Para entender en las cosas de la guerra, admitió por fin el general al ambicioso y hasta entónces despreciado principe Ixtlilxochitl, quien recibió el bautismo tomando el nombre de D. Hernando, mostrándose de ahí adelante el servidor más solícito y fiel de los castellanos. El primer servicio del nuevo rey ó más bien de Ixtlilxochitl, fué mandar construir el extenso canal, destinado á recibir los bergantines para sacarlos al lago de Texcoco. Aprovechando un pequeño cauce, por orden de Cortés fue abierta una profunda zanja, “que tenía más de media legua de longitud, con la profundidad necesaria, que corría desde dentro de los jardines de Nezahualcoyotzin, su abuelo, hasta dentro de la laguna, y para esta obra mandó, que en cincuenta días que duró, trabajase un *xiquipilli*, que son ocho mil hombres, cada día.”

Dos días después de la exaltacion del nuevo rey vinieron á Texcoco los señores de Coatlichan y Huexotla, avisando que los culhua iban contra ellos con todo su poder y no pudiendo defenderse, traerían sus familias á la ciudad ó las llevarían á las montañas; sosególos D. Hernando encargándoles permaneciesen en sus casas, avisando cuando el enemigo se presentase. Los castellanos, creyendo ser combatidos, permanecieron aquella noche en vela y áun el día siguiente; sabiendo al otro día que los méxica se hacían fuertes en dos pueblos de la orilla del lago y que andaban por aquellas márgenes persiguiendo á los que iban y venían al real, Cortés salió con doce de á caballo, doscientos peones y dos tiros de campo; á poco dió con los méxica, quienes se defendieron con su acostumbrado brío, no obstante lo cual fueron desbaratados, mirándose precisados

(1) Cartas de Relac. pág. 201.

(2) Bernal Díaz, cap. CXXXVII.

á ampararse en sus canoas. Quemados los dos pueblos y recogido el botín, los aliados tornaron á Texcoco. (1) Al día siguiente vinieron á someterse tres de los hombres principales de aquellos pueblos, perdonándolos el general con tal de no admitir á los méxica; así lo prometieron, mas al día siguiente vinieron á quejarse descalabrados y maltratados, diciendo que los méxica les habían hecho daño, llevándose presos á muchos de ellos, y que si no los socorrían acabarían con ellos. (2) Los escritores españoles suprimen ó mencionan como de paso los servicios de los aliados, mientras por el contrario los cronistas nacionales les atribuyen suma importancia: ambas cosas son naturales, haciéndonos entender un sano criterio, que los indios llevaban todo el peso de la guerra en las marchas y en los combates, quedando el lucimiento y los provechos en los blancos.

Los de Huexotla y Coatlichan sembraban maizales en sus tierras, destinados al sustento de los sacerdotes de México; con este derecho y para cojer víveres para su ciudad, los méxica se presentaban de continuo, llevándose prisioneros para los sacrificios y los frutos de los sembrados. Cortés en persona ó por medio de sus capitanes salió muchas veces contra ellos, empeñándose porfiadas y sangrientas escaramuzas, en que el número y la superioridad de las armas acababan por triunfar: despues de varios combates, los culhua fueron arrojados de la provincia. (3)

Como se advierte, Cuauhtemoc se multiplicaba por todas partes, no dándose un punto de reposo para combatir á sus enemigos. No obstante la fuerza castellana y el considerable número de los aliados, la comunicacion entre Texcoco y Tlaxcalla estaba completamente interrumpida. Los bergantines estaban terminados, algunos castellanos estaban listos para venir á incorporarse al ejército, y además había llegado á la Villa Rica un barco con treinta ó cuarenta españoles, sin la gente de mar, ocho caballos, ballestas, escopetas y pólvora; todas estas noticias no podían ser comunicadas al general, pues siendo muy peligroso aventurarse en el camino, el comandante de Tlaxcalla prohibió ninguno saliese hasta no tener orden superior. Un criado de D. Hernando, mozo de hasta veinte y cinco años se salió de noche, y si bien corriendo algunos peligros

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 91. MS.

(2) Cartas de Relac. págs. 202 y 3.

(3) Bernal Díaz, cap. CXXXIX.

llegó salvo á Texcoco: "de que nos espantamos mucho haber llegado vivo: y obimos mucho placer con las nuevas, porque teníamos extrema necesidad de socorro." (1)

Aquel mismo día vinieron mensajeros de Chalco pidiendo auxilio, pues los méxica se aprestaban á ir contra ellos por haberse pasado á los castellanos. Aquellos pedidos eran tan frecuentes, que segan nos informa el conquistador: "certifico á V. M., que como en la otra relacion escribí, allende de nuestro trabajo y necesidad, la mayor fatiga que tenía era no poder ayudar y socorrer á los indios nuestros amigos, que por ser vasallos de V. M. eran molestados y trabajados de los culhua." (2) D. Hernando, en efecto, no podía diseminar sus fuerzas á riesgo de ser desbaratadas por Cuauhtemoc, además, ahora tenía necesidad de un grueso de tropas para hacer traer los bergantines: esto último dijo á los mensajeros chalca, mas para darles algun consuelo les encargó ocurriesen de su parte á los de Huexotzinco, Cholollan y Quecholac, no lejanos de sus tierras, para que viniesen á defenderlos con sus guerreros. Los quejosos no quedaron satisfechos, pues aquellos pueblos eran sus mortales enemigos, como de todos los del imperio; sin embargo, pidieron una carta para ser creídos.

Acertaron á venir en aquella sazón mensajeros de Huexotzinco y Quecholac, quienes dijeron á Cortés no haber tenido noticia suya desde su salida de Tlaxcalla; de poco tiempo acá habían notado por todas partes cantidad de ahumadas, señales de guerra, y ventan á informarse si tenía necesidad de sus guerreros. Presentes estaban los de Chalco y aprovechando D. Hernando la ocasion, dió las gracias á sus solícitos amigos, y aceptando sus ofrecimientos, les pidió diesen ayuda á sus antiguos contrarios. Tampoco á los de Huexotzinco y Quecholac parecía aceptable semejante accion, hasta que Cortés los determinó á ser amigos de los de Chalco, dando por razones, que siendo todos vasallos del mismo rey debían tener paz y amistad entre sí, ayudarse y socorrerse, ahora con más motivo que habían menester defenderse del furor de los culhua. (3) Ignoramos si la alianza tuvo cumplimiento, pues la verdad es que los chalca fueron severamente castigados por Cuauhtemoc.

(1) Cartas de Relac. pág. 203.—Herrera déc. III. lib. I. cap. V.

(2) Cartas de Relac. pág. 204.

(3) Cartas de Relac. págs. 203—5.—Herrera, déc. III, lib. I. cap. V.

Sabida la nueva de estar terminados los bergantines, el general dispuso fuese por ellos el alguacil mayor Gonzalo de Sandoval, llevando quince caballos, doscientos peones y buen número de aliados aculhua y tlaxcalteca: fuera de este encargo, el capitán llevaba orden de destruir el pueblo en donde habían sido muertos Juan Yuste y sus compañeros. Antes se ha indicado el hecho, mas ahora daremos algunos pormenores acerca de aquellas muertes tan cobradas á méxica y culhua. Juan Yuste, hidalgo que vino con Narvaez y se puso á devoción de D. Hernando, salió de la Vera Cruz con cinco caballos y cuarenta y cinco peones, trayendo diez cargas de oro; tocó en Tlaxcalla y con socorro de trescientos tlaxcalteca se metió por tierras del reino de Acolhuacan. Pasaba esto al tiempo que los méxica se habían puesto en armas á consecuencia del desafuero de Alvarado, por lo cual el país estaba alzado; el hidalgo, ignorando el caso, caminaba desprevenido, si bien llevaba extrema escasez de víveres, según se desprende de las razones que en los árboles escribía. Aposentados en Zultepec como amigos, los de Calpulalpan les pusieron una celada en un paraje estrecho, en una cuesta que los castellanos bajaban confiados, con los caballos del diestro, en donde dieron muerte á quienes se defendieron, llevando á los demas para ser sacrificados, unos en sus pueblos los otros en Texcoco. En efecto, al entrar los castellanos en esta última ciudad, encontraron en los teocalli los cinco cueros de los caballos, muy bien curtidos con sus piés y herraduras, con varias piezas de las ropas y objetos de los blancos, ofrecidos á los ídolos, más las manchas de la sangre del sacrificio. (1)

Sandoval tomó el camino recto para Calpulalpan; antes de Zultepec, sobre una pared, vieron algunos castellanos escrito con carbon: "Aquí estuvo preso el sin ventura de Juan Yuste, con otros muchos que trata en mi compañía." (2) Sabiendo los de Calpulalpan, Pueblo Morisco, como le pusieron los castellanos, que los blancos se acercaban, abandonaron la población; Sandoval los persiguió, mató muchos, hizo esclavos multitud de mujeres y muchachos, quemando en seguida la puebla. Aquí también se vieron las manchas de sangre con que habían sido salpicadas las paredes de los santua-

(1) Cartas de Relac. pag. 206.

(2) Bernal Díaz cap. CXL.

rios, encontrándose ofrecidos á los ídolos las ropas y dos rostros con barbas adobados tan finamente como pieles de guante. Ejecutado el castigo, el capitán, por medio de cuatro principales hechos prisioneros, mandó repoblar el lugar, perdonando á quienes habían escapado á la matanza. (1) Sandoval tomó en seguida el camino de Tlaxcalla.

Los bergantines contruidos fueron trece; si Martín López fué el director de la obra, en la cual ayudaron algunos castellanos, los indios ejecutaron todos los trabajos y los gastos fueron de cuenta de la señoría de la república. Repetirémos que la fábrica tuvo lugar en el barrio de Atempu, llamado despues San Buenaventura. Según el cronista tlaxcales, represado el rio Zahuapan se probaron ahí las naos ya terminadas, y mirando estaban buenas y útiles para navegar se desbarataron de nuevo, para ser fácilmente trasportadas. (2) Conforme á otra version, labrado un bergantin, éste sirvió de modelo á los indios, los cuales aplicaron las medidas á todos los demas. (3) Parece lo más verdadero, que construida la nao modelo se la puso á flote en el Zahuapan, haciendo las demas naos piezas separadas, estado en que todas fueron conducidas á Texcoco. Terminada la obra, Martín López, Alonso de Ojeda, Juan Márquez, Juan González y otros dos castellanos, alistaron lo necesario, pidiendo á la señoría gente para la conducción y defensa de lo reunido. La república alistó un considerable número de tamene ó cargadores, dos mil hombres cargados con bastimentos y un considerable ejército al mando de los jefes más distinguidos. (4) El convoy salió de Tlaxcalla dirigiéndose á Hueyotlipan; no encontrando la hueste de Sandoval, los tlaxcalteca creyéndose suficientes para el lance urgían por proseguir el camino, mas Martín López se opuso diciendo debían cumplirse las órdenes del general; pasados en aquella incertidumbre ocho días, el convoy se puso en marcha pernoctando en el campo. A la media noche los centinelas oyeron el ruido de los pre-

(1) Bernal Díaz, cap. CXL.—Torquemada, lib. IV, cap. LXXXIV.—Resid. contra Cortés, Marcos Ruiz, tom. 2, pág. 116.—Por estas autoridades consta, y la última es de un testigo presencial, que la matanza no fué en Zultepec como quiere Prescott, sino en Calpulalpan, y este fué llamado el Pueblo Morisco.

(2) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla. MS.

(3) Sahagun, lib. XII, cap. XXX.

(4) Información del cabildo de Tlaxcalla, pregunta 16: véase los diferentes dichos de los testigos, alguno de los cuales afirma pecar por corta la pregunta.

tales de cascabeles; eran tres jinetes que de orden de Sandoval se acercaban á reconocer los fuegos del campamento, á los cuales se incorporó luego el capitán con dos de á caballo. (1)

Al día siguiente se unieron castellanos y tlaxcalteca, disponiendo la marcha en el orden siguiente. A la vanguardia ocho jinetes, cien peones y diez mil guerreros aliados; más de ocho mil cargando la tablazon y piezas de los bergantines, con gente que les seguía de remuda; luego los tamene con la jarcia, velas, clavazon y otros menesteres; dos mil tamene con vituallas: cubrían ambos costados los dos jefes Ayotecatl y Teuctepil con cada diez mil hombres; cerraban la retaguardia el resto de los peones y caballos con diez mil tlaxcalteca. Al entrar en las tierras ocupadas por los méxica, Sandoval dió la orden de invertir la columna, en cuya evolucion Chichimecatecutli que trata la vanguardia quedó en la rezaga: Chichimecatecutli era uno de los jefes de la república, y creyéndose afrentado, dijo resueltamente no marcharía en aquel puesto, estando acostumbrado á ir en la primera fila y lugar más peligroso. En balde le hizo entender el capitán que llevaba el sitio de más honra y riesgo, ya que por la retaguardia se esperaba el ataque de los méxica, pues entónces el altivo guerrero no quería consentir á los castellanos á su lado, supuesto sobrar él sólo contra el enemigo: para reducirle fué preciso que Sandoval le hiciera creer que ahí iba compartiendo el mando con él.

Cosa imponente sería ver aquella inmensa columna de más de dos leguas de longitud, moviéndose compacta y unida por la llanura, ó bien serpenteando por las tortuosas sendas de las laderas y quebradas de las montañas. La imaginacion se figura la marcha; pero en la mente, á la curiosidad se sustituye el asombro, al considerar aquel gran esfuerzo de inteligencia y de voluntad. Una flota labrada en la tierra firme muy léjos de la costa, su transporte por más de veinte leguas á través de un cinturón de montañas; traerla hasta la cuenca del Valle y hacerla navegar sobre las aguas á muchos metros de altura sobre el nivel del mar. En tan audaz y colosal empresa, el pensamiento pertenece á D. Hernando, la ejecucion

(1) Herrera, déc. III, lib. I, cap. V. En este capítulo sigo la autoridad de Herrera, porque tenía á la vista las relaciones de Márquez y de Ojeda que iban en el convoy.

á los tlaxcalteca. (1) Tres días duró la marcha sin contratiempo alguno, pues aunque los culhua estaban dispuestos á atacar el convoy, considerándose sin fuerzas se contentaron con arrojar gritos de léjos, por entre las estancias y cañadas. Al cuarto día entraron en Texcoco, puestas sus ropas de gala los castellanos, los guerreros sus penachos y divisas, formando el conjunto primorosa vista: D. Hernando con los suyos y con los aculhua vestidos de fiesta, salió á recibirlos, abrazó y cumplimentó como sabía á los jefes de los aliados, aposentándolos muy honradamente en la ciudad. Más de seis horas sin interrupcion tardó el convoy en penetrar á Texcoco, al son de las músicas de los naturales y á los regocijados gritos de "Viva, viva el emperador nuestro señor, y Castilla, Castilla y Tlaxcalla, Tlaxcalla." (2) Segun las fechas expresadas en las cartas de

(1) Prescott, tom. 2, pág. 147, nota 24, dice: "Dos ejemplos se recuerdan de un transporte de naves por tierra; el uno en la historia antigua y el otro en la moderna: ambos, ¡cosa rara! en el mismo lugar, en Tarento, en Italia. El primero ocurrió cuando el sitio de esta ciudad por Anibal. (V. Polibio, lib. 8); el otro acaeció 17 siglos despues, cuando el gran capitán Gonzalo de Córdoba; pero la distancia de donde se las trajo era muy pequeña."—Aumentarémos un tercer ejemplo que nos ha sido suministrado por nuestro buen amigo el Sr. D. Angel Núñez.—"Aquí (en el lago de Garda), se mecía hace cosa de 400 años una flota veneciana, que parecía haber salido de las ondas como por encanto. El maderámen y todo lo necesario para la construccion de los buques fué trasportado de Verona al Montebaldo y pasada de una falda á otra de este monte por medio de rodillos y de cuerdas. Trabajo de gigantes que la historia de la guerra menciona como asombroso, y de cuya realidad podríamos dudar si no estuviese comprobada con documentos. Bevilacqua Lazise refiere sobre este acontecimiento, que una gran cantidad de madera para los buques fué llevada á los alrededores del valle de Lagarine y de la ciudad de Roveredo cerca de Torbola, operacion todavía más difícil que la ascension al Montebaldo. De allí se hizo el transporte á lo alto de la montaña con el auxilio de gran número de campesinos y cosa de 2,000 bueyes, y en el espacio de catorce días todo estaba listo en la falda opuesta para la construccion de los buques." "(En la biblioteca del Capítulo de Verona se encuentra un manuscrito de Bevilacqua Lazise que contiene la historia de esta guerra). Traducido de la pág. 22 del libro intitulado Zerstreute Blüten von Philip von Koerver—Wien (Kupfer und Singer) 1837."—En América se intentó y llevó á cabo la empresa de trasportar por tierra firme y por el paso de las montañas la madera labrada para construir cuatro naves, de las cuales sólo dos llegaron á salir á la mar del Sur. Llevó á cabo la empresa Vasco Núñez de Balboa, cortando la madera en la villa de Acla. Herrera, déc. II, lib. II, cap. XI y XIII.

(2) Cartas de Relac. págs. 205—8.—Bernal Díaz, cap. CXL.—Oviedo, lib. XXXIII, cap. XIX.—Gomara, Crón, cap. CXXIV.—Herrera, déc. III, lib. I, cap. V.—Torquemada lib. IV, cap. LXXXIV.—Múñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla, MS.—Informacion del cabildo de Tlaxcalla, pregunta 16; declaracion de Martin López, pág. 119.

Cortés, el ejército tlaxcalteca entró en la capital aculhua hacia fines de Febrero.

Los tablones, vigas y aparejos fueron colocados junto al canal, para entónces ya terminado, encargándose Martín López con sus compañeros y los obreros indios de armar los trece bergantines, hasta dejarlos listos para navegar. Preciso fué ejercitar continua vigilancia, pues tres distintas veces intentaron los méxica poner fuego al astillero. En una de aquellas tentativas se tomaron hasta quince prisioneros, de los cuales se supo cuanto en México pasaba. Cuauhtemoc estaba determinado á no admitir paces, meneando las manos hasta morir ó exterminar á los invasores. Llamaba á todos los amigos á la defensa comun; hacia fabricar armas, entre ellas unas lanzas largas destinadas contra la caballería, armadas con los puñales y las espadas quitadas á los castellanos; aumentaban y mejoraban las fortificaciones, sin descansar en aquellas faenas ni de dia ni de noche. (1)

(1) Bernal Díaz, cap. CXL.

CAPITULO III.

CUAUHTEMOC.—COANACOCHTZIN.

Expedicion contra Xaltocan.—Destrucion de Tlacopan.—Combates y desafios.—Vuelta á Texcoco.—Recójese el oro á los tlaxcalteca.—Expedicion en socorro de Chalco.—Huaxtepec.—Yacapichla.—Vuelta á Texcoco.—Los méxica atacan de nuevo á Chalco.—Son derrotados.—Se hierra á los esclavos.—Supercherías.—Nuevos y considerables refuerzos.—Bulas de composicion.—Carta á Cuauhtemoc.—Los de Chalco piden nuevo socorro.—Sumision de algunos pueblos de la costa.

III calli 1521. Despues de haber descansado los tlaxcalteca tres ó cuatro dias, para satisfacerlos, pues habian pedido por su jefe Chichimecatecuhtli salir á combatir contra los méxica, D. Hernando con veinte y cinco de á caballo, trescientos peones, cincuenta ballesteros, seis cañones y los aliados, salió á las nueve de la mañana de la ciudad, tomando hacia el N.: guardó absoluto secreto acerca de sus intenciones y del lugar á donde se dirigía, por temor de que sabido, los aculhua lo comunicaran á Cuauhtemoc.